

## **EEUU en la competición estratégica entre grandes potencias desde una óptica realista**

Rocío Vales Calderón ([rvalcal@upo.es](mailto:rvalcal@upo.es)), Universidad Pablo de Olavide, es doctoranda en Ciencias Jurídicas y Políticas en la Universidad Pablo de Olavide y disfruta de un contrato predoctoral concedido por el Ministerio de Universidades y obtenido en la convocatoria de 2020 de Ayudas para la Formación del Profesorado Universitario (FPU). Dr. Guillem Colom Piella ([gcolpie@upo.es](mailto:gcolpie@upo.es)), Universidad Pablo de Olavide, es profesor titular de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide y Doctorado en Seguridad Internacional por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.

### **Resumen**

La competición estratégica entre grandes potencias se presenta como una de las características definitorias del siglo XXI y determinará el orden internacional futuro. Dando por sentado que la competición es una consecuencia directa de la situación de anarquía reinante en el sistema internacional, la presente propuesta aboga por un análisis del escenario actual de competición desde la óptica del realismo ofensivo. A este respecto, se prestará especial atención a la estrategia de EEUU y a su tradicional papel como *offshore balancer*, teniendo especialmente en consideración el desplazamiento de su atención hacia el Indo-Pacífico, donde se desarrolla la competición con la única potencia capaz de desafiar su posición en el presente, la República Popular China, y frente a la cual ya habría comenzado a dar los primeros pasos más evidentes destinados al reequilibrio de poder.

**Palabras clave:** Competición estratégica, EEUU, geopolítica, orden liberal, realismo ofensivo

## INTRODUCCIÓN

John Mearsheimer aseveraba en una entrevista el presente año que existía una gran diferencia entre cómo se comportaba EEUU durante el momento de unipolaridad y cómo se ha comportado a lo largo de la historia. En este sentido, el momento de unipolaridad fue un momento muy especial, durante el cual estuvo profundamente comprometido a la expansión de la democracia, mientras que a lo largo de su historia se ha comportado como un *offshore balancer*.

Por otro lado, el mencionado autor ya atribuía la responsabilidad de la anexión de Crimea por parte de la Federación Rusa en 2014 a Occidente, algo que ha vuelto a reiterar tras la invasión del 24 de febrero de 2022. Sobre el particular, de acuerdo con el realismo político, Putin habría procedido a ordenar tal invasión al interpretar en el contexto de anarquía reinante la expansión de la OTAN como una amenaza para la seguridad de Rusia, algo que ya en su momento el padre de la doctrina de la contención, George F. Kennan, ya observó al respecto.

A este respecto, la presente intervención abordaría necesariamente el comportamiento de la potencia estadounidense en el presente contexto de competición estratégica entre grandes potencias a fin de analizar su conducta desde una óptica del realismo ofensivo. En este sentido, la elección del realismo ofensivo como escuela teórica desde la que proceder a la interpretación y análisis del contexto internacional vendría motivada principalmente por la facilidad para interpretar el interés de Rusia de asegurar su esfera de influencia, la rivalidad entre potencias en Oriente Medio o las dinámicas que están teniendo lugar en Asia Pacífico.

A fin de llevar a cabo la pretendida enmienda, se ha recurrido principalmente a la obra del principal defensor del realismo ofensivo, John Mearsheimer, la cual se titula *The tragedy of great power politics*. No obstante, también habrían sido objeto de lectura y análisis otras fuentes procedentes del mismo, artículos y entrevistas, así como de otros representantes del realismo ofensivo, como Stephen M. Walt, y académicos que han desarrollado el tema con mayor profundidad y desde diversas perspectivas.

El presente documento se estructura en diversos epígrafes. Por pertinencia en relación al objeto de estudio, convendría partir de un epígrafe donde se expusiera la teoría que recoge Mearsheimer en su obra, para abordar posteriormente en los siguientes dos apartados las estrategias desarrolladas por el realismo ofensivo y que serán objeto de aplicación en el análisis. Por otro lado, el resto del artículo se estructuraría en tres epígrafes correspondientes a las regiones que, a lo largo de la historia de EEUU, han sido identificadas como de mayor importancia para el mismo, a saber: Europa, Asia y el Golfo Pérsico, donde se trataría de dilucidar las estrategias conforme al realismo que pueden ser identificadas. Finalmente, se abordarían las conclusiones del presente análisis, debiendo aventurar que tales irán en la línea del realismo ofensivo y en la intención de EEUU de garantizar el equilibrio de poder en las diferentes regiones.

## PRINCIPIOS BÁSICOS DEL REALISMO OFENSIVO

El realismo ofensivo, encuadrándose dentro de la escuela del realismo estructural, contempla la anarquía como un rasgo permanentemente presente en el escenario internacional. Se sustenta asimismo sobre la premisa de que los Estados son los principales actores en el escenario internacional y que su objetivo principal es garantizar su supervivencia, sin poder conocer con total certidumbre las intenciones del resto de actores. Tal incertidumbre conduce inevitablemente a la adquisición de más poder para garantizar su supervivencia y a la aparición de dilemas de seguridad con el resto de Estados.

En este sentido, Mearsheimer argumenta en el capítulo quinto de *The Tragedy of Great Power Politics* que las grandes potencias persiguen cuatro objetivos, a saber: la hegemonía en su región del globo; controlar la mayor parte de la riqueza mundial de la que sea capaz; tener las fuerzas terrestres más poderosas en su región del mundo y la superioridad nuclear (Mearsheimer, 2001:138; 147).

A este respecto, la situación ideal para cualquier gran potencia es alcanzar la hegemonía en su región, puesto que entonces su supervivencia estaría casi garantizada (Mearsheimer, 2010: 387). De acuerdo con Mearsheimer, las únicas grandes potencias que defenderían el *statu quo* serían aquellas que han alcanzado una posición hegemónica a nivel regional, de manera que aquellas que no la han alcanzado serían potencias revisionistas. Sin embargo, ni siquiera potencias que disfrutaban de la hegemonía regional, como EEUU en el hemisferio occidental, se sienten cómodas con la presencia de otras potencias en otras regiones del mundo que disfruten de la hegemonía regional, conocidas en inglés como *peer competitors*, y, por ello, favorecen el que exista un equilibrio de poder entre al menos dos potencias regionales (Mearsheimer, 2010: 388). En este sentido, tales potencias podrían hacerle sombra en el sistema internacional global o inmiscuirse en su área de influencia (Jordán, 2018: 135; Mearsheimer, 2014: 5-6). A este respecto, si fuera necesario, intervendrían como *offshore balancers* o “equilibradores de ultramar” a fin de evitar la aparición de potencias hegemónicas regionales que pudieran llegar a medirse con ellas en el escenario global (Jordán, 2018: 135; Jordán, 2022). De este modo, desde el punto de vista del realismo ofensivo, la competición es permanente. Así las cosas, Mearsheimer identifica una serie de estrategias que los Estados emplean para alterar el equilibrio de poder en su favor, y así incrementar su poder, o para impedir que otros Estados lo alteren en su beneficio.

## ESTRATEGIAS DESTINADAS A INCREMENTAR EL PODER

Entre las estrategias que existen para incrementar el poder, Mearsheimer identifica la guerra, el chantaje, el tentar y sangrar (en adelante, *bait and bleed*) y la estrategia de desgaste al rival o, en adelante, *bloodletting*.

La guerra es la principal estrategia que emplean los Estados para adquirir poder. Si bien Mearsheimer ha reconocido que la guerra ha dejado de ser en la actualidad una opción asumible por los perjuicios que implica para las partes, continúa habiendo Estados que

recurren a ella a fin de obtener ciertas ventajas, como acceso a recursos energéticos, neutralización de un Estado rival o la creación de *buffer zones*, entre otras (Jordán, 2022).

Por otro lado, el chantaje constituye una alternativa más atractiva, en tanto en cuanto se basa en la amenaza de la fuerza para producir resultados, de modo que implicaría muchos menos costes para el Estado que hace uso de la misma. Sin embargo, suele ser difícil que se obtengan los resultados esperados con el chantaje, puesto que las amenazas por sí solas no suelen ser suficientes para obligar a una gran potencia a hacer concesiones significativas a una gran potencia rival y las grandes potencias, por definición, tienen una fuerza militar formidable y, por lo tanto, es probable que no cedan ante las amenazas sin luchar (Mearsheimer, 2001: 138). Es más probable que el chantaje funcione contra poderes menores que no tienen aliados de gran poder. No obstante, si el chantaje funciona, es una opción claramente preferible a la guerra. (Mearsheimer, 2001: 152)

En tercer lugar, la estrategia denominada *bait and bleed* consistiría en instigar a dos rivales para que se enzarcen en un conflicto armado prolongado, al tiempo que el instigador se mantiene al margen, manteniendo su fuerza militar intacta (Mearsheimer, 2001: 138; 153). No obstante, es una estrategia difícil de llevar a la práctica, puesto que es complicado hacer que los Estados caigan en la trampa (Jordán, 2022). Asimismo, es probable que los Estados que están siendo hostigados reconozcan el peligro de involucrarse entre sí en una guerra prolongada mientras que quien instiga permanece intacto al margen, ganando un poder relativo a bajo precio. Por otro lado, existe el riesgo para quien instiga el conflicto de que una de las partes que ha conseguido enfrentar obtenga una victoria rápida y decisiva y termine adquiriendo poder en lugar de perderlo (Mearsheimer, 2001: 154).

Finalmente, la estrategia de *bloodletting* sería definida como aquella en virtud de la cual un Estado toma medidas para garantizar que cualquier guerra en la que esté involucrado un adversario sea prolongada y mortal (Mearsheimer, 2001: 138; 154-155). En esta variante concreta, el Estado no ha provocado el conflicto, mas trata de que el conflicto resulte largo y costoso ayudando a alguna de las partes que se enfrentan para así debilitar a su rival. Los conflictos armados en los que esta estrategia es empleada por un Estado no parte son conocidas popularmente como guerras por delegación o *proxy wars*, frecuentes durante la Guerra Fría y también en la actualidad, como en los casos de Siria, Libia o Yemen (Jordán, 2022).

## ESTRATEGIAS ANTE LA ALTERACIÓN DEL EQUILIBRIO DE PODERES

Como anteriormente se mencionaba, las grandes potencias no buscan únicamente obtener poder sobre otros Estados, sino asimismo evitar que éstos obtengan poder a su costa y alteren el equilibrio de poder. Si bien la capacidad militar de la potencia hegemónica suele ser suficiente para disuadir a los Estados de desafiar el equilibrio de poder, ocasionalmente pueden encontrarse con otros Estados más difíciles de contener. Para hacer frente a estos agresores, las grandes potencias pueden, o bien ejercer un contrapeso o, en adelante, *balancing*, o bien pasar la carga a otro o *buck-passing* (Mearsheimer, 2001: 155).

Mediante el *balancing*, los Estados amenazados se comprometen a contener a su peligroso oponente, asumiendo la carga de disuadirlo, e incluso enfrentarlo si fuera necesario (Mearsheimer, 2001: 139). De este modo, se trataría de una estrategia destinada a frenar el incremento de poder de otros actores (Jordán, 2022). Los Estados tienen tres opciones a fin de que el *balancing* resulte efectivo. En primer lugar, podrían enviar señales claras y precisas al rival a través de canales diplomáticos en las que se le advierte de que están firmemente comprometidos a mantener el equilibrio de poder, incluso si eso significa ir a la guerra. El énfasis en el mensaje del equilibrador estaría en la confrontación, no en la conciliación. En segundo lugar, los Estados podrían favorecer la creación de una alianza destinada a contener a su rival, maniobra denominada *external balancing*. Finalmente, los Estados pueden movilizar recursos domésticos adicionales, acción conocida como *internal balancing*, y que tradicionalmente se traduciría en la ampliación del tamaño y la fuerza de sus fuerzas de combate (Mearsheimer, 2001: 156-157).

Por el contrario, el pasarle la carga a otro o *buck-passing* consistiría en transmitirle a otra gran potencia la responsabilidad de contener al agresor, mientras que la potencia que se ve amenazada permanece al margen. Los Estados suelen preferir el *buck-passing* al *balancing*, principalmente porque quien pasa la pelota evita los costos de luchar contra el agresor en caso de guerra, tratándose de una defensa “a bajo coste” (Mearsheimer, 2001: 139). Asimismo, esta estrategia podría también llevar consigo que, en caso de que se desencadenase una guerra entre el Estado rival y el *buck-catcher*, el equilibrio de poder podría alterarse en beneficio de aquel que se ha mantenido al margen, quien estaría en una buena posición para dominar el mundo de la posguerra (Mearsheimer, 2001: 160).

Por otro lado, también resultaría una opción atractiva cuando un Estado enfrenta a más de un rival peligroso pero carece del poder militar para hacer frente a todos a la vez. Esta estrategia podría ayudar a reducir la cantidad de amenazas. Sin embargo, se correría así el riesgo de que no se logre contener al Estado agresor (Mearsheimer, 2001: 160-161).

Finalmente, otras dos estrategias podrían ser contempladas a la hora de lidiar con Estados agresores, si bien, en opinión de Mearsheimer, no serían muy útiles. Consistiendo ambas en la concesión de poder a un Estado rival, estas estrategias serían la de apostar por el ganador o *bandwagoning* y el apaciguamiento o *appeasement* (Mearsheimer, 2001: 139).

Respecto a la opción de apostar por el ganador, el Estado en cuestión abandonaría la esperanza de evitar que el agresor obtenga poder a sus expensas y, en cambio, une fuerzas con su peligroso enemigo para obtener al menos una pequeña porción del botín de guerra. (Mearsheimer, 2001: 139). Se trata de una estrategia propia de Estados débiles que rara vez es utilizada por grandes potencias. Asimismo, resultaría peligrosa en tanto en cuanto permite que la potencia amenazante incremente su poder relativo, quedando a su merced (Jordán, 2022).

Por otro lado, mediante el apaciguamiento, el Estado amenazado trataría de modificar el comportamiento del agresor otorgándole poder, con la esperanza de que este gesto haga que el agresor se sienta más seguro, amortiguando o eliminando así su motivo de agresión.

(Mearsheimer, 2001: 139). La estrategia se basa en la suposición de que el comportamiento agresivo del adversario es en gran medida el resultado de un sentido agudo de vulnerabilidad estratégica (Mearsheimer, 2001: 163). Sin embargo, es probable que el apaciguamiento, en lugar de disminuir, estimule el apetito de conquista de un Estado agresor (Mearsheimer, 2001: 164).

Así las cosas, de acuerdo con lo anteriormente dispuesto, la guerra suele ser la principal estrategia elegida por los Estados para incrementar su poder, mientras que, en relación a las estrategias destinadas a la preservación del equilibrio de poder, los Estados suelen preferir pasarle la carga a otro en lugar de ejercer *balancing* (Mearsheimer, 2001: 140).

## EUROPA

En relación a la estrategia que manejaría Rusia en su región es evidente que ha optado por la guerra en tanto que, tal y como Mearsheimer (2001: 150-151) refleja, la conquista a veces compensa porque el ganador obtiene territorio estratégicamente importante, particularmente pueden ganar una *buffer zone* que les proteja del ataque de otros adversarios o que pueda ser utilizada para lanzar un ataque a otro adversario. Respecto a las causas de la guerra, EEUU y sus aliados europeos son, en opinión de la escuela del realismo ofensivo, los principales responsables de la crisis en Ucrania, siendo la raíz del problema la expansión de la OTAN hacia el este y la pretensión de integrar a Ucrania en la órbita de Occidente y alejarla de Rusia. En este sentido, Rusia siempre ha dejado claro que no permitiría que un vecino tan importante como Ucrania se convirtiera en un bastión de Occidente (Mearsheimer, 2014: 1-2). De hecho, Putin dejó claro antes de lanzar la “operación especial” en Ucrania que la perspectiva de la membresía de Ucrania en la OTAN constituía una amenaza directa a la seguridad rusa, únicamente eliminable yendo a la guerra y convirtiendo Ucrania en un Estado neutral o fallido.

En el presente caso, una vez desencadenada la guerra, el envío de armas o el entrenamiento de soldados ucranianos por parte de EEUU, así como las referencias discursivas en relación al conflicto, pueden ser objeto de varias interpretaciones. El Secretario de Defensa estadounidense, Lloyd Austin, explicó en abril del presente año cuáles eran los objetivos con respecto a Rusia, afirmando expresamente que pretendían ver a una Rusia débil hasta el punto de que no pudiera hacer el tipo de cosas que ha hecho invadiendo Ucrania, así como pretendía ver a una Ucrania soberana, democrática y capaz de defender su propio territorio (Ryan y Timsit, 2022). EEUU no va a aceptar una Ucrania neutral, algo en lo que también insistió el congresista Jason Crow, quien viajó con Nancy Pelosi a Kiev, afirmando que EEUU no pretendía regresar al status quo, sino que estaba participando para ganar (Rittenhouse Green, Brendaan y Talmadge, Caitlin, 2022). Por consiguiente, al menos en el plano discursivo, la amenaza que se cierne sobre Rusia es mayor ahora que antes de la guerra, principalmente porque la Administración Biden tiene la intención de recuperar las ganancias territoriales de Rusia y destruir su poder, lo que asimismo traería consigo una reducción de las posibilidades de llegar a un acuerdo (Mearsheimer, 2022).

No obstante lo anterior, si bien Rusia continúa siendo una amenaza para Occidente, ocupa un lugar secundario frente a China, que ha sido identificada en los diversos documentos relativos a la seguridad nacional como el *peer competitor* que ha de ser contenido. De este modo, entre las estrategias anteriormente recogidas y en relación a la importancia que tiene Rusia para EEUU, la mejor estrategia que podría escogerse para incrementar el poder relativo dadas las circunstancias, y la que parece que ha escogido EEUU, es la denominada *bloodletting*. A este respecto, EEUU apostaría por el ejercicio de una guerra por delegación, apoyando a Ucrania en este conflicto a fin de debilitar a una Rusia que interpreta que ya de por sí está debilitada y convertirla en un socio más débil para China tanto, en el Indo-Pacífico como en las organizaciones internacionales, en caso de que trataran de formar una coalición para ejercer *external balancing* frente a EEUU. De este modo, estaría llevando a cabo una guerra por delegación, apoyando militarmente a un Gobierno en contra de un rival estratégico, teniendo lugar la diada conflictiva en la zona gris porque no hay combates directos entre ambos Estados (Jordán, 2018: 141).

Sin embargo, si bien a EEUU le compensaría tener una larga guerra de desgaste en el continente europeo, deduciéndose las necesarias consecuencias para los Estados europeos y Rusia, tampoco le compensaría una guerra excesivamente larga porque necesita concentrarse en contener a China o porque los costos económicos de respaldar a Ucrania están causando ya problemas políticos en EEUU y Europa, además de las heridas que Rusia se está autoinfligiendo (Rittenhouse Green, Brendaan y Talmadge, Caitlin, 2022). De hecho, hay quienes llegan a sostener que, de acuerdo con una lógica de realismo ofensivo, EEUU debería propiciar un acuerdo con Rusia para así ejercer junto a la misma el contrapeso a China, en tanto que si existen tres grandes potencias en el mundo, siendo China, Rusia y EEUU, y una de ellas un *peer competitor*, EEUU debería tener a Rusia de su lado (Chotiner, 2022).

No obstante lo anterior, si bien de acuerdo con la teoría del realismo ofensivo es el *bloodletting* la estrategia que parece que está empleando EEUU en Ucrania a fin de desgastar a Rusia y convertirla en un socio más débil para China, además de la más conveniente por los menores costes que tiene frente a un enfrentamiento directo, la Administración Biden parece orientar el conflicto en otra dirección y enmarcarlo en una narrativa de defensa del orden internacional liberal que pueden poner en entredicho las lógicas que operan en el realismo ofensivo. En este sentido, respecto a la duración del apoyo en esta guerra por delegación, podría argüirse conforme a una lógica realista que no debiera ser excesivamente extenso, puesto que los recursos son limitados y convendría tener a Rusia como socio. Sin embargo, al contemplar el discurso político, no parece que EEUU deje de apoyar a Ucrania hasta conseguir los objetivos anteriormente mencionados.

Por otro lado, la UE no representaría una amenaza para EEUU en el continente, aun cuando las proclamas de autonomía estratégica pudieran ir en contravención de la lógica del realismo ofensivo y propiciar una respuesta por parte de EEUU. En este sentido, si bien es cierto que la invasión de Ucrania ha desatado cierta euforia y ha servido de impulso para aquellos que venían defendiendo la autonomía estratégica, el conflicto armado está afectando de manera

negativa a la UE. No puede sino afirmarse que EEUU es, junto con China, quien más puede salir beneficiado de tal contienda. A este respecto, la creciente duración de la guerra está provocando tensiones en la UE acerca de cómo gestionar la guerra, además de que las consecuencias socioeconómicas están comenzando a hacer mella. De hecho, la caída de la coalición de Mario Draghi podría tener consecuencias. (Tocci, 2022). En este sentido, la mayor amenaza para la coalición europea sería el estancamiento del conflicto, puesto que permitiría a Moscú seducir a algunos Estados europeos para que presionaran a Ucrania para que hiciera concesiones. Estas divisiones son precisamente lo que Putin buscaba con el alargamiento de la guerra puesto que, convencido de que las democracias europeas son débiles y moralmente corruptas, esperaba que la unidad de Occidente fuera desgastándose y finalmente se rompiera (Tocci, 2022). Por consiguiente, el riesgo para la unidad europea suscitada tras la invasión se incrementa con cada mes que se alarga la guerra.

De este modo, la UE es una unión de Estados con diferentes intereses y necesidades en materia de política exterior y de defensa, no una potencia como tal, de manera que no constituiría per se una amenaza para EEUU. No obstante lo anterior, si bien EEUU sale beneficiado por el alargamiento del conflicto dado el deterioro que se deduce para los Estados europeos, no ha de olvidar que no puede dejar caer a la UE. La existencia de la UE es la propia garantía del mantenimiento de un equilibrio de poder en Europa, siempre y cuando se elimine la amenaza rusa, que constituye el verdadero peligro para el equilibrio de poder del continente y el orden internacional que permite el desarrollo de los Estados.

## INDO-PACÍFICO

Durante los últimos años, se ha pretendido incluir a China en el orden liberal internacional a través de su crecimiento. Sin embargo, si desde el *establishment* estadounidense se hubiera operado durante la unipolaridad en términos de política de equilibrio de poder, habrían intentado frenar el crecimiento chino y maximizar la brecha de poder entre Beijing y Washington. No obstante, una vez que China se hizo rica, una competición entre EEUU y China se volvió inevitable. EEUU no tendría más remedio que contener, e incluso tratar de hacer retroceder, el poder chino, lo que desencadenaría una peligrosa competición (Mearsheimer, 2021). En este sentido, Mearsheimer advirtió ya en su día de que China no podría emerger pacíficamente (Mearsheimer, 2010:382). EEUU nunca toleraría un *peer competitor*, puesto que, tal y como había demostrado a lo largo del siglo XX, pretendía ser el único hegemon regional, de manera que sería de esperar que EEUU tratara de contener la amenaza china y debilitarla hasta el punto que no fuera un aspirante a hegemon en Asia (Mearsheimer, 2010: 390). Esta es, como define Mearsheimer, la tragedia de la política de las grandes potencias (Mearsheimer, 2022).

En consonancia con lo anteriormente expuesto, desde que Donald Trump se convirtiese en presidente de EEUU, EEUU ha perseguido una política de contención del gigante asiático que va más allá de la contención tal y como se conociera en la Guerra Fría. Sobre el particular, debiera precisarse que la estrategia de *balancing* que EEUU ha de dirigir hacia el

ascenso del gigante asiático no puede basarse en la estricta política de contención hacia los soviéticos debido a la realidad de la globalización y las dinámicas de integración. Tal y como reconocen Blackwill y Tellis (2015: 4-5), la contención del gigante asiático debe llevarse a cabo desde el claro reconocimiento de que preservar la primacía de EEUU en el orden internacional liberal debe seguir siendo el objetivo central de su gran estrategia en el siglo XXI. En este sentido, la contención a través de organizaciones internacionales y regionales es necesaria. La necesidad de preservar el orden internacional basado en normas radica en que proporciona las herramientas para limitar las actuaciones agresivas del gigante asiático. De ahí que líderes del QUAD, ASEAN u otras organizaciones expresen con frecuencia su apoyo a los principios del orden internacional, tales como la libertad de navegación, la resolución pacífica de disputas o el apoyo al derecho internacional y la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. En este sentido, tal y como varias capitales del Indo-Pacífico dedican su energía a limitar su capacidad de infringir sus intereses y socavar el orden basado en reglas, EEUU también lo hace.

En este sentido, en mayo de 2022, el Secretario de Estado, Anthony Blinken dejaba clara la estrategia que seguiría EEUU hacia China. Aseverando que EEUU no puede confiar en que Beijing cambie su trayectoria, debería tratarse de dar forma al entorno estratégico en torno a Beijing para promover nuestra visión de un sistema internacional abierto e inclusivo. Proclamaba que la estrategia de la administración Biden se puede resumir en tres palabras: “invertir, alinear, competir”. Sobre el particular, se invertiría en los cimientos de la fortaleza estadounidense a nivel doméstico, es decir, su competitividad, su innovación y su democracia; se alinearían sus esfuerzos con su red de aliados y socios, actuando con un propósito común y una causa común y, finalmente, aprovechando estos dos activos clave, se competiría con China a fin de defender sus intereses y construir su visión para el futuro. Afirma que, si bien la competencia no tiene por qué conducir al conflicto, EEUU defenderá sus intereses ante cualquier amenaza.

Respecto a las declaraciones de Blinken, debieran realizarse dos precisiones. Por un lado, sería importante remarcar que Kolin Kahl ya advertía que el Departamento de Defensa es únicamente una de las agencias que tienen importancia a la hora de competir con China, argumentando que la nación requiere de una respuesta de parte de toda la sociedad (Garamone, 2021), algo que también fue contemplado en marzo de 2021 en la Guía Interina de Seguridad Nacional y que ya George F. Kennan contemplaba como necesario en la contienda de la Guerra Fría. Por otro lado, en contraposición al unilateralismo de Donald Trump, la administración Biden ha tratado de coordinar su aproximación junto a sus socios y aliados, aun cuando ha mantenido varias de las políticas de su predecesor y afirmado que la creciente influencia china debe ser contenida (Chen Weiss, 2022).

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, debiera destacarse que, conforme anteriormente se explicase, además de planear el ejercicio de *internal balancing*, EEUU está llevando a cabo un *external balancing* en la región, tal y como el QUAD y el AUKUS ponen de manifiesto. Asimismo, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda acudieron a la

Cumbre de Madrid debido al desafío planteado por China para el orden internacional y su creciente asertividad (Schuman, 2022). Por otro lado, tal y como la visita de Nancy Pelosi a Taiwán y el resto de referencias a la situación de la isla y la *One China Policy*, la Administración Biden está haciendo uso de los canales diplomáticos y mediáticos para enviar claras señales a China para que respete el equilibrio de poder tal y como está planteado en el Indo-Pacífico.

No obstante lo anterior, cabría advertir de que el enfoque actual de competición fortalece la alineación entre China y Rusia debido a que ambos gobiernos comparten la creencia de que no pueden estar seguros en el presente orden internacional liberal liderado por EEUU y continuarán profundizando su cooperación, lo que, como anteriormente se contemplaba, podría conducir a un ejercicio de *external balancing* frente a EEUU. De ahí que, como se apuntara anteriormente, a EEUU le viene bien que Rusia salga completamente mal parada del conflicto.

Por consiguiente, a pesar de que haya otras potencias en la región que pueden ser tachadas de revisionistas, como la India, el *peer competitor* es China y es quien ha de ser contenida para que el equilibrio de poder no se vea alterado. En este sentido, además del *internal balancing*, EEUU hace uso de alianzas y del envío de señales claras y directas que van dirigidas a la contención de las actuaciones agresivas de China. Asimismo, la política de contención se lleva a cabo garantizando las reglas del orden internacional liberal, las cuales pueden servir asimismo de contención a China, de ahí el empeño occidental en su mantenimiento.

## GOLFO PÉRSICO

Como se mantuviera anteriormente, el realismo ofensivo asevera que los Estados reaccionarán primero hacia las amenazas tratando de pasarle la carga a otro y, en su defecto, tratarán de ejercer un contrapeso contra la amenaza de que se trate, ya sea de manera externa o interna (Walt, 2018). A este respecto, de acuerdo con tal lógica, tras la Guerra del Golfo, EEUU debería haberse retirado de Oriente Medio y permitir que Irán e Irak se equilibraran el uno al otro (Mearsheimer y Walt, 2016: 76).

Sin embargo, la Administración Clinton adoptó la política de doble contención, que requería mantener fuerzas terrestres y aéreas en Arabia Saudí para controlar a Irán e Irak. La Administración de Bush hijo adoptó una política incluso más ambiciosa que pretendía la transformación de la región y que trajo consigo las debacles de Irak y Afganistán. Posteriormente, Obama, si bien no en el extremo de su predecesor, contribuyó a la defenestración de Gadafi en Libia, apoyó a opositores al régimen de Bashar al-Assad en Siria y combatió al Daesh. Finalmente, como preludeo a la Administración Biden, la Administración Trump retiró las tropas de Siria, acordó la retirada de Afganistán (consumada ya durante el mandato de Biden), abandonó el Acuerdo con Irán, firmó los Acuerdos de Abraham y reconoció la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental.

No obstante lo anterior, en este escenario de reconocida importancia para los intereses estadounidenses, principalmente por el petróleo, la principal amenaza para EEUU en las últimas décadas ha provenido de Irán. En este sentido, además de por los intereses propios, EEUU tradicionalmente ha intervenido en Oriente Medio con el fin de defender a sus aliados en la región, frecuentemente tachados de no fiables, así como para ejercer la contención, en un primer momento del comunismo y posteriormente de Irán, tarea cuya importancia se incrementa en la actualidad debido al posible traslado de dinámicas de competición a la región de Oriente Medio.

En este sentido, la población iraní y el potencial económico, además de sus ambiciones regionales, permiten augurar que su crecimiento podría colocarle en una posición de ventaja con respecto a sus vecinos y, por tanto, que se produzca un desequilibrio de poder en la región. Ante tal situación, Mearsheimer y Walt afirmaban en 2016 que EEUU entonces procedería a ejercer *balancing* frente a Irán (Mearsheimer y Walt, 2016: 83). A este respecto, siendo la necesidad más acuciante de EEUU en la presente competición el hacer frente a China, además de tener el foco puesto en Europa tras la invasión de Ucrania, los intereses militares de EEUU se han alejado de Oriente Medio. Sin embargo, por la lógica imperante del realismo, al dejar un vacío que puede ser llenado por alguno de sus adversarios, regresaría en caso de que fuera necesario (Gause III, 2022).

En el contexto de competición regional, podría afirmarse que Irán ha sido el principal blanco de la contención por parte de EEUU en la región tras la caída del Sha y, posteriormente, ante el riesgo de proliferación nuclear. En este sentido, un grupo de Estados compuesto por Gran Bretaña, China, Francia, Alemania, Rusia y EEUU llegó a un acuerdo multilateral con Irán en 2015 que procedió a poner fin a una disputa de décadas sobre el programa nuclear de Teherán y bloqueó su camino hacia las armas nucleares. Este acuerdo, conocido como Plan de Acción Integral Conjunto o JCPOA, fue abandonado por Donald Trump en 2018 a pesar del cumplimiento del mismo por parte de Teherán (Davenport, 2022). Dicho abandono ha promovido que el programa nuclear plantee una amenaza de proliferación mayor que nunca, así como ha contribuido a cierta inestabilidad en la región, principalmente con Israel.

A este respecto, la posición que ha adoptado la Administración Biden con respecto a Irán ha sido la intención de proteger a Israel, llegando a afirmar que EEUU emplearía todos los elementos de su poder nacional a fin de no permitir que Irán adquiriera un arma nuclear (Vakil, 2022). Ha reabierto las conversaciones con Irán tras el abandono del acuerdo por parte de Trump, así como ha estado dispuesta a dejar de lado ciertos asuntos con Teherán, como el apoyo a organizaciones terroristas y al régimen de al-Assad en Siria, a fin de frenar o ralentizar el progreso del programa nuclear de Irán, en tanto que el desarrollo de tales capacidades traería consigo un importante desequilibrio en la región y, por consiguiente, incrementaría el riesgo de inestabilidad y conflicto (Gause III, 2022).

En este sentido, desde que Biden asumiera el cargo, ha tratado de dar prioridad al orden en Oriente Medio sobre otros objetivos, como la protección de derechos humanos y la

promoción de la democracia. Sobre el particular, el abandono por parte de EEUU de las reclamas en cuanto a derechos humanos y la reducción de las tensiones con Arabia Saudí ha contribuido a ciertos resultados, tales como el alto al fuego en la guerra de Yemen, guerra por delegación en la que participan Irán y Arabia Saudí, y que ha sido resultado en parte de la diplomacia de EEUU con Arabia Saudí, así como la aceleración del incremento de la producción planeada de petróleo en el verano debido a la disrupción de los mercados de energía tras la invasión de Ucrania y las consiguientes sanciones a Rusia. La jugada de Biden hacia Arabia Saudí responde a las necesidades de la región, así como a las consecuencias derivadas de la guerra de Ucrania (Gause III, 2022).

Por otro lado, debiera remarcarse que las amenazas de seguridad compartidas en la región están proporcionando una convergencia de intereses hacia la cooperación de seguridad regional. Lo que comenzase con los Acuerdos de Abraham en 2020, que trajo consigo la normalización de las relaciones entre los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein con Israel, están allanando en la actualidad el camino para una coordinación multilateral regional más amplia (Vankil, 2022). Debiera destacarse que, impulsada en parte por los Acuerdos de Abraham, Arabia Saudí ha comenzado a acercarse más a Israel, algo que contribuiría a un mayor orden en la región (Gause III, 2022). En este sentido, el plan de integración de defensa aérea, si bien tomará más tiempo para su desarrollo teniendo especialmente en cuenta las particularidades de la región donde se desarrolla, traería consigo un refuerzo de la seguridad regional, así como la creación de capacidades y distribución de la carga. En este sentido, ello podría ser interpretado de manera clara como una intención de pasarle la carga de contrarrestar a Irán a las potencias regionales (Vankil, 2022).

No obstante lo anterior, en consonancia con lo anteriormente expuesto, Biden declaró en la Cumbre de Riad categóricamente que EEUU no se marchará de la región y dejará un vacío que sea llenado por China, Rusia o Irán, lo que requiere de un esfuerzo y un compromiso estadounidenses renovados para apoyar a los estados regionales y su seguridad. Sin embargo, no mantendrá la presencia que ha tenido hasta hace unos años. Como anteriormente se exponía, la prioridad es China y los recursos son limitados, de manera que EEUU está haciendo uso de sus aliados en la región para que sean los encargados de contener a Irán. Aa este respecto, la integración regional junto con el desarrollo de capacidades sigue siendo fundamental para los intereses de seguridad nacional de los EEUU y los estados del Medio Oriente (Vankil, 2022).

Por tanto, si bien existe la sensación de que EEUU está abandonando la región, aun siempre protegiendo sus intereses a través de aliados fiables, EEUU quiere abandonar la región militarmente, pero no en términos realistas. Para ello, EEUU está tratando de fomentar coaliciones y alianzas que refuercen las capacidades de los Estados de la región, mediante la normalización de las relaciones con Israel, por ejemplo, así como pretende mantener buenas relaciones con sus tradicionales aliados, a fin de que Irán esté contenido. Sobre el particular, EEUU está pasándole la carga a las potencias regionales o *buck-passing* y está ejerciendo por

su parte el tradicional *offshore balancing* propio de su política exterior para que sean las propias potencias regionales las que formen un equilibrio de poder que contenga a Irán.

## CONCLUSIONES

El análisis realizado en el presente documento tenía como objetivo la identificación de las estrategias identificadas por el realismo ofensivo y empleadas por EEUU en la presente competición entre grandes potencias.

A este respecto, abordando las tres regiones que han sido tradicionalmente de importancia para EEUU, así como teniendo en cuenta las características del escenario internacional contemporáneo, se afirma que EEUU enfrenta en la actualidad un *peer competitor*, China, al cual está tratando de contener ante la creciente asertividad del gigante asiático. Esta contención, diferente a la que fue diseñada en la guerra fría, pasaría por la formación de alianzas, el fortalecimiento de la sociedad y la democracia estadounidense, la inversión en tecnologías y la defensa del orden internacional liberal, pieza que puede contribuir a limitar las actuaciones agresivas chinas.

Por otro lado, frente al *peer competitor*, se identifican otras dos potencias regionales en sus respectivas regiones que pretenden alterar el equilibrio de poder, Rusia e Irán. Mientras que Rusia ha hecho uso de la guerra para incrementar su poder, EEUU ha apostado por una guerra por delegación que debilite al Estado rival y le convierta en un socio con menor peso ante la posibilidad de formación de alianzas para contener a EEUU. Si bien Europa está habitada por numerosos Estados que forman una unión política de gran peso, la UE, esta organización no resultaría una amenaza para EEUU, sino que precisamente ahorraría a EEUU el trabajo de ejercer *balancing* en la región para evitar la potencial aparición de un hegemón regional.

Por lo que respecta a Irán, EEUU ha decidido pasarle la carga de su contención al resto de potencias regionales, fomentando un orden en la región que contribuya al refuerzo de las capacidades de los diferentes actores aliados en la región, si bien manteniendo la sensación de que sigue presente.

En último lugar, si bien es cierto que existen otras potencias revisionistas en diferentes regiones que podrían llegar a suponer una amenaza en el futuro, la actual distribución del poder en el escenario internacional propicia que tales potencias se integren en alianzas para realizar *balancing* o decidan ejercerlo de manera autónoma, dadas las lógicas automáticas del funcionamiento del realismo ofensivo.

## Referencias

- Blackwill, Robert, D. y Tellis, Ashley, J. 2015. Revising U.S. Grand Strategy Toward China. *Council on Foreign Relations*. Disponible en: [https://cdn.cfr.org/sites/default/files/pdf/2015/04/China\\_CSR72.pdf](https://cdn.cfr.org/sites/default/files/pdf/2015/04/China_CSR72.pdf) [Consulta: 21 de agosto de 2022]
- Chen Weiss, Jessica. 2022. «The China Trap. U.S. Foreign Policy and the Perilous Logic of Zero-Sum Competition», *Foreign Affairs*, 101 (5). Disponible en: [https://www.foreignaffairs.com/china/china-trap-us-foreign-policy-zero-sumcompetition?utm\\_medium=promo\\_email&utm\\_source=pre\\_release&utm\\_campaign=pre\\_release\\_060722&utm\\_content=20220818&utm\\_term=all-special-send](https://www.foreignaffairs.com/china/china-trap-us-foreign-policy-zero-sumcompetition?utm_medium=promo_email&utm_source=pre_release&utm_campaign=pre_release_060722&utm_content=20220818&utm_term=all-special-send)
- Chotiner, Isaac. 2022. «Why John Mearsheimer Blames the U.S. for the Crisis in Ukraine», *The New Yorker*, 1-3 2022. Disponible en: <https://www.newyorker.com/news/q-and-a/why-john-mearsheimer-blames-the-us-for-the-crisis-in-ukraine> [consulta: 20 de agosto de 2022].
- Davenport, Kelsey. 2022. Biden must bite the bullet on Iran. *Chatham House*. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/publications/the-world-today/2022-06/biden-must-bite-bullet-iran> [Consulta: 17 de agosto de 2022]
- Garamone, Jim. 2021. Official Talks DOD Policy Role in Chinese Pacing Threat, Integrated Deterrence. *U.S. Department of Defense*. Disponible en: <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2641068/official-talks-dod-policy-role-in-chinese-pacing-threat-integrated-deterrence/> [Consulta: 21 de agosto de 2022]
- Gause III, F. Gregory. 2022. America's New Realism in the Middle East Biden's Saudi Trip Reflects an Acceptance of the Region as It Is, *Foreign Affairs*, 101 (4)- Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2022-07-06/americas-new-realism-middle-east>
- Jordán, Javier. 2018. El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo. *Revista Española de Ciencia Política*, 48, 129-151. Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.48.05>
- Jordán, Javier. 2022. Teorías realistas para comprender la política internacional. *Global Strategy*. Disponible en web: <https://global-strategy.org/teorias-realistas-para-comprender-la-politica-internacional/> [Consulta: 20 de agosto de 2022]

- Mearsheimer, John J. 2001. *The tragedy of great power politics*. Nueva York: Norton.
- Mearsheimer, John J. 2010. «The gathering storm: China's challenge to US power in Asia», *The Chinese Journal of International Politics*, 3: 381-396. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/cjip/poq016>
- Mearsheimer, John J. 2014. «Why the Ukraine crisis is the West's fault», *Foreign Affairs*, 93 (5): 1-12.
- Mearsheimer, John J. y Stephen M. Walt. 2016. «The case for offshore balancing. A superior U.S. grand strategy», *Foreign Affairs*, 95 (4): 70-83.
- Mearsheimer, John, J. 2021. «The Inevitable Rivalry America, China, and the Tragedy of Great-Power Politics», *Foreign Affairs*, 100 (6). Disponible en: [https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2021-10-19/inevitable-rivalry-cold-war?utm\\_medium=promo\\_email&utm\\_source=pre\\_release&utm\\_campaign=pre\\_release\\_060722&utm\\_content=20220818&utm\\_term=all-special-send](https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2021-10-19/inevitable-rivalry-cold-war?utm_medium=promo_email&utm_source=pre_release&utm_campaign=pre_release_060722&utm_content=20220818&utm_term=all-special-send)
- Mearsheimer, John. 2022. «Playing With Fire in Ukraine. The Underappreciated Risks of Catastrophic Escalation», *Foreign Affairs*, 101 (4). Disponible en web: [https://www.foreignaffairs.com/ukraine/playing-fire-ukraine?utm\\_medium=newsletters&utm\\_source=twofa&utm\\_campaign=Russia%E2%80%99s%20Repeat%20Failures&utm\\_content=20220819&utm\\_term=FA%20This%20Week%20-%20112017](https://www.foreignaffairs.com/ukraine/playing-fire-ukraine?utm_medium=newsletters&utm_source=twofa&utm_campaign=Russia%E2%80%99s%20Repeat%20Failures&utm_content=20220819&utm_term=FA%20This%20Week%20-%20112017)
- Rittenhouse Green, Brendan y Talmadge, Caitlin. 2022. «The U.S. is expanding its goals in Ukraine. That's dangerous», *The Washington Post*, 11-5 2022. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/outlook/2022/05/11/ukraine-war-expansion-risks-nuclear/> [consulta: 20 de agosto de 2022].
- Ryan, Missy y Timsit, Annabelle. 2022. «U.S. wants Russian military 'weakened' from Ukraine invasion, Austin says», *The Washington Post*, 25-4 2022. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/2022/04/25/russia-weakened-llloyd-austin-ukraine-visit/> [consulta: 20 de agosto de 2022].
- Schuman, Michael. 2022. What Nancy Pelosi's Taiwan Trip Says About China, *The Atlantic*, 27-7 2022. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2022/07/nancy-pelosi-taiwan-visit-china/670958/> [Consulta: 17 de agosto de 2022]
- Tocci, Natalie. 2022. «Can Russia Divide Europe? Why a False Peace Could Be Worse Than a Long War», *Foreign Affairs*, 101 (4). Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/issue-packages/2022-06-21/what-power>

Vakil, Sanam. 2022. Biden's Middle East trip shows the long game is his aim. *Chatham House*. Disponible en: [https://www.chathamhouse.org/2022/07/bidens-middle-east-trip-shows-long-game-his-aim?utm\\_source=Chatham%20House&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=13356988\\_CH%20-%20CH%20Newsletter%20New%20Version%20-%202022.07.2022&utm\\_content=US-CTA&dm\\_i=1S3M,7YABG,8LDB82,WI2EQ,1](https://www.chathamhouse.org/2022/07/bidens-middle-east-trip-shows-long-game-his-aim?utm_source=Chatham%20House&utm_medium=email&utm_campaign=13356988_CH%20-%20CH%20Newsletter%20New%20Version%20-%202022.07.2022&utm_content=US-CTA&dm_i=1S3M,7YABG,8LDB82,WI2EQ,1)  
[Consulta: 17 de agosto de 2022]

Walt, Stephen, M. 2018. The World Wants You to Think Like a Realist, *Foreign Policy*, 30-5 2018. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2018/05/30/the-world-wants-you-to-think-like-a-realist/> [Consulta: 17 de agosto de 2022]